

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS

DE LAS BALEARES.

SEGUNDA SERIE.

Esta Asociación no solamente esquiva sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde año a año que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

EL VIGOR PROBADO POR LOS ATAQUES.

Concedemos por un momento que el cristianismo no es mas que una institucion puramente humana y sujeta por lo mismo á todas las vicisitudes propias de su origen, y que así como semejante al grano de mostaza germinó y obtuvo su crecimiento y desarrollo, así despues de haber florecido por mas ó menos largo espacio ha de llegarle la hora de su decrepitud y de su muerte. No hablemos de él segun nuestras arraigadas convicciones, que sin menoscabo de ellas entraremos y pasaremos de largo por el campo de los incrédulos y racionalistas. Campeones de la razon humana, figúranse estos que manejan una poderosa maza con la cual descargando golpes á diestro y siniestro magullan y destrozan cuanto llega á su alcance, y no quieren entender que los católicos, revestidos con la coraza de la fé, tienen además en la razon misma un fuerte escudo para abroquelarse y defenderse de sus furiosas arremetidas.

Si el cristianismo no pasa de ser un sistema religioso mas ó menos adecuado para satisfacer las necesidades del corazon y del espíritu, si su egregio fundador pertenecia exclusivamente á la humanidad, si los portentos que fueron las credenciales de su mision extraordinaria se reducian á simples trampan- tojos para alucinar á un vulgo sencillo, crédulo y entusiasta, si los augustos misterios por él revelados no son mas que el producto

de una fantasía acostumbrada á espaciarse por regiones ideales, si la sublime pureza de su moral es incompatible con la nativa fragilidad de una raza degenerada, es preciso convenir en que la idea de poner sus doctrinas al abrigo de las instituciones católicas fué una obra de prevision á todas luces admirable, fué la concepcion mas atrevida y grandiosa que de humano cérebro haya salido. Ningun medio mas á propósito para asegurarlas, si no la perpetuidad, una larga duracion al través de los siglos. El principio de autoridad encarnado y visible á los ojos de todo el mundo es *la sal de la tierra*, que sola podía preservarlas de la corrupcion y contrarestar la accion lenta de los principios deletéreos que encierra toda institucion puramente humana. Concíbese facilmente la exactitud de esta observacion, y para confirmarla sobrarian ejemplos en la historia contemporánea. Las ramas desgajadas del tronco de la Iglesia, las diversas comuniones que en mal hora se empeñaron en derribar la valla de la autoridad visible, al proclamar su independendencia decretaron su ruina: bien pudiera decirse que son plazas abiertas. El catolicismo es un hábil sistema de fortificacion, que desbarata las maniobras y resiste á los multiplicados asaltos de los que intentan abolir los dogmas y la moral cristiana. Si las sectas disidentes se aplicaran el símil tomado del evangelio, no faltaria quien las apellidase botes indefensos; pero la barquilla de Pedro es una nave blindada.

Es hoy día un aforismo del arte militar *plaza sitiada, plaza tomada*, y ¿puede nadie desconocer que el catolicismo está sufriendo en la actualidad los rigores del cerco más duro y apretado? ¿No vemos cómo día tras día el enemigo estrecha sus líneas de circunvalación, abre nuevas trincheras, repite los asaltos y causa terribles destrozos en sus muros? ¿Quién hay que le ame de corazón y no se lamente del tenaz encono con que le están combatiendo todas las potestades del infierno encarnadas en todo género de potestades de la tierra? Si fuese una institución puramente humana, si tal le reputásemos los que hemos consagrado nuestros esfuerzos á su defensa, si tratásemos únicamente de sostenerlo por su bondad relativa, por su evidente superioridad respecto á las demás religiones, por la nobleza y hermosura de esta causa, bien pudiera suceder que imitáramos el varonil aliento de aquellos intrépidos soldados que están decididos á perecer en la brecha antes que arriar su bandera. Tendríamos á dicha el quedar sepultados entre sus ruinas; pero no dejaríamos de sentir nuestra sangre convertida en yelo, no dejaríamos de sentir espeluznarse nuestras carnes y erizarse nuestros cabellos cada vez que pensaríamos en el terrible aforismo *plaza sitiada, plaza tomada*.

Verdad es que según el criterio católico la situación ni es ni puede ser nunca tan desesperada. No es lícito abrigar el temor de que la obra de Jesucristo desaparezca de la tierra antes de la consumación de los siglos. Todo lo que pudiera descorazonarnos el cálculo de probabilidades humanas, se resuelve en confianza, resignación y aliento al contar con la palabra divina. El catolicismo es un astro que bien pudiera alumbrar dos hemisferios á la vez: pero si en un punto anochece, en otro despuntan y se avivan los albores de un hermoso día: si en un punto la civilización, tal cual la entienden los mundanos y descreídos, le ahoga entre sus mefíticos brazos, en otro la religión católica es la que empieza á dar forma y vida á la verdadera civilización. Por eso es que no cabe en nuestros pechos el desaliento, ni debemos cruzarnos de brazos como

los musulmanes: debemos luchar contra la corriente, por más que la veamos de cada día más recia, más formidable, más invasora. Corremos un temporal deshecho; pero sabemos de fijo que la nave de la Iglesia no ha de zozobrar, que el naufragio no puede ser universal, que la calma se restablecerá por los medios ocultos que la Providencia sabe poner en juego, y que si estos no bastasen, Dios obraría milagros para apaciguar los alborotados elementos. Ay, días de bonanza! quién pudiera disfrutaros un momento, antes de descansar en la paz del sepulcro!

¶ Pero si el catolicismo fuese inventado por los hombres, sería una institución análoga al islamismo, y el evangelio no fuera más que un libro que llevaría inmensas ventajas al Corán, como la Eneida de Virgilio las lleva á cualquier bárbaro poema escrito en el latín de la edad media. Sería una extravagancia suponer que la Providencia ejercía sobre él una acción más especial y directa. Estaría sujeto á las leyes generales; su auge ó su decadencia dependerían del curso de los acontecimientos, de las corrientes de la opinión, de la actividad y fuerza de una propaganda adversa ó favorable. Nadie se imaginará que la divina Providencia tenga una especial solicitud en la conservación del mahometismo, y disponga de sus inmensos recursos para salvarle de las crisis á que los sucesos humanos puedan conducirlo. Partiendo de este principio y creyendo descartado todo auxilio de lo alto, la impiedad se figura que ha llegado ya la hora de que el gavilán clave sus uñas en el corazón mismo de la cándida paloma. Ha triunfado en tantas escaramuzas, que no duda de una victoria definitiva. Su vasta conjuración, tramada en los antros subterráneos, secundada en las academias de los sabios, protegida en los consejos de los áulicos, ha tenido un éxito asombroso. Las turbulencias populares, las ambiciones de los príncipes, las contiendas de los partidos, la cátedra, la tribuna, la prensa, todo le ha servido para corromper la atmósfera, inficionar la sangre y gangrenar las entrañas de las sociedades. Para regodearse y complacerse en su obra, le bastaría dirigir sus ojos de jetta-

tores al centro del orbe católico, y escuchar al anciano prisionero que gimiendo esclama: «Por qué han bramado de furor las gentes y los pueblos han meditado proyectos vanos? Los príncipes han convenido en una sola cosa, se han mancomunado contra el Señor y contra su ungido. Ninguno de ellos me tiende una mano generosa. ¿Dónde están aquellas magestades que ayer se llamaban *apostólica, fidelísima, cristianísima, católica*? Sus títulos de oropel son títulos huecos, y su recuerdo debiera cubrirles de confusión y de vergüenza.»

La muerte, la abolición del catolicismo es el bello ideal de los incrédulos, que se han propuesto realizar una segunda regeneración de la humanidad diametralmente opuesta á la primera: su utopía es tan negra como gigantesca. Pero si el logro de sus designios ha de ser efecto de la encarnizada guerra que le están haciendo, ¿cómo se explica entonces que un hecho, sino idéntico á lo menos muy parecido á otro, haya de dar resultados también diametralmente opuestos? Si se espera acabar con el catolicismo persiguiéndole, ¿cómo es que persiguiéndole se contribuyó á su desarrollo, se vigorizó su savia, se profundizaron sus raíces, se le añadió robustez y lozanía? La sangre de los mártires fué semilla de cristianos. Lo que es un medio natural para destruir no puede serlo para edificar; siguiendo un mismo rumbo no se puede ir hácia el ártico y hácia el antártico polo; el soplo que mata la luz no sirve para esclarecer las tinieblas. Si la persecución afirma las creencias católicas, la terca hostilidad de sus adversarios es un torpe contrasentido; y si con esta se consigue el desarraigarlas, entonces es preciso convenir en que la propagación del cristianismo no fué debida á medios puramente naturales, y lo sobrehumano de su origen queda demostrado de una manera concluyente.

Tal vez se nos contestaría de una manera parecida al apotegma de los juristas, diciendo que todo estriba en la diferencia de los tiempos. Se nos diría que la aparición del cristianismo en la tierra, fué debida á un movimiento de reacción saludable contra los efectos del materialismo pagano, que fué una

evolución del espíritu humano que tiende incessantemente á perfeccionarse, y que por la razón misma de ser un progreso se extendió rápidamente á pesar de los obstáculos que le opusieron inveteradas preocupaciones. Diríase que el estado general de los conocimientos humanos no permitía entonces el exponerlo á la acción disolvente de una crítica filosófica, y que así con la belleza poética de sus máximas y la incomprendibilidad de sus dogmas y los prestigios de su culto logró imponer y cautivar la imaginación de los pueblos, no debiendo tanto la dominación á su virtud intrínseca como á la credulidad é ignorancia de las masas populares; pero que en el día en vez de ser un impulso civilizador es una rémora de la civilización, que la humanidad en su progresiva marcha ha recorrido ya demasiado trecho para hacer caso de antiguallas que se ha dejado á la espalda, que las ideas místicas no cuadran en nuestros tiempos de positivismo, que se conocen demasiado las leyes de la naturaleza para tener necesidad de recurrir á esferas superiores, que los resplandores de la ciencia han disipado las tinieblas de la fé, que los adelantos modernos proporcionan demasiados goces para hacer de ellos espontáneo sacrificio, y en fin que sin entrar en la cuestión de si el catolicismo ha sido un rosal ó un espino, lo cierto es que alcanzó una época de eflorescencia y le ha llegado ya la de quedarse marchito, seco y deshojado.

Sin entrar tampoco en el fondo de este razonamiento, replicaríamos: Pues si el catolicismo según vosotros toca ya sus postrimerías y está condenado á morir de muerte natural, ¿á qué ese cruel encarnizamiento para hacerle perecer de muerte violenta? ¿Á qué ese loco empeño de sacudir y apalear las ramas cuando el fruto se está cayendo de maduro? ¿Á qué ese lujo de persecución, cuando sin ella decís que llegaríais al objeto de vuestras aspiraciones? Sois inicuos y crueles de balde, sois injustos y tiranos por el gusto de serlo. ¿Decís que el catolicismo está dando sus últimas bequeadas? pues dejadle en paz abandonado á su destino. ¿Tanto os importa que tenga un día menos de vida? Entre nosotros

y vosotros ha surgido un gran problema, si la obra de Jesucristo goza de una vida inmortal ó si es perecedera como las demas instituciones humanas. Pues si recusais la fé, dejad que el tiempo lo resuelva. Si en un desierto existiese un antiguo murallon, y dos ingenieros lo juzgasen tan diversamente que el uno asegurase que va á caerse dentro de pocos dias y afirmara el otro que tiene resistencia para siglos, y se hiciesen apuestas en uno y otro sentido, y se atravesasen grandes sumas, ¿qué diriais del primero si fuese á derribarlo con palancas y piquetas? Vuestro proceder no tiene excusa. Y es que sin saberlo sois instrumentos de la suprema justicia que se vale de vuestra saña para purificar á su pueblo escogido, y para que su impotencia redunde en gloria del catolicismo, haciendo mas ostensible, mas indudable, mas evidente su origen sobrehumano.

T. AGUILÓ.

¿NO HAY ESPERANZA DE SALVACION?

Momentos hay en que, al contemplar lo presente y dirigir una mirada escrutadora al porvenir, la mente se nubla, y angustiosos temores asaltan el corazon. ¿Qué será de las sociedades modernas? ¿Nos hundiremos en el caos? ó mas bien calmada la tormenta, amanecerán dias bonancibles, y seguiremos nuestro derrotero por un mar sin borrasca, bajo un cielo sin nubes?

«El hombre, dice un escritor de gran talento, despues de haber abrazado todo lo pasado y sufrido con lo presente, se deliene en los umbrales de lo porvenir, y mira: detrás ve ruinas, alrededor confusion, delante tinieblas.» ¡Triste condicion la nuestra! ¿Y no nos será dado columbrar al través de esas tinieblas los arcanos del tiempo venidero? ¿ni un rayo de esperanza vendrá á alumbrar esa lóbrega noche de lo futuro, cuyos umbrales pisamos? Dios ha corrido un velo sobre los siglos que están por venir; pero ¿quién nos impide que probemos á alzar respetuosamente una punta de este velo, ó mirar siquiera á su trasluz los sucesos que se preparan mas allá de los tiempos presentes? ¿No tiene la historia sus leyes? no marcha la humanidad por caminos trazados por el dedo de la Providencia? Volviendo la vista atrás, ¿no

se ven las sociedades desenvolviéndose bajo la accion de ciertas leyes, que si bien no constituyen una ciencia basada en principios de los cuales puedan deducirse consecuencias ciertas, dan materia no obstante á probables conjeturas? Dejemos hablar á los talentos privilegiados.

Balmes en su inmortal obra *El Protestantismo* tomo I cap. 12, dice lo siguiente: «Nosotros débiles mortales que arrastrados rápidamente por el precipitado curso de las revoluciones y trastornos, tenemos apenas el tiempo necesario para dar una fugaz mirada al caos en que está envuelto el pais que atravesamos, ¿qué podremos decir que tenga alguna prenda de acierto? solo podemos asegurar que la presente es una época de inquietud, de agitacion, de transicion.....

» El entendimiento, la fantasía, el corazon, se hallan en estado de grande agitacion, de movimiento, de desarrollo, presentando al propio tiempo los contrastes mas singulares, las estravagancias mas ridículas, y hasta las contradicciones mas absurdas.

» Observad las ciencias, y sin notar en su estudio aquellos trabajos prolijos, aquella paciencia incansable, aquella marcha pausada y detenida que caracterizan los estudios de otras épocas, descúbrese sin embargo un espíritu de observacion, un prurito de generalizar, de alzar las cuestiones á un punto de vista elevado y trascendente, y sobre todo un afan de tratar todas las ciencias bajo aquel aspecto en que se divisan los puntos de contacto que entre sí tienen, los lazos que las hermanan, y los canales por donde se comunican recíprocamente la luz.

«Las cuestiones de religion, de política, de moral, de legislacion, de economía, todas van enlazadas, marchan de frente, dándose al horizonte científico un grandor, una inmensidad, que no habian jamás alcanzado.....

» Y ¿quién no ha notado el vuelo que va tomando la fantasía y la prodigiosa expansion del corazon, en esa literatura tan varia, tan irregular, tan fluctuante, pero al propio tiempo tan rica de hermosísimos cuadros, rebotante de sentimientos delicadísimos y embutida de pensamientos atrevidos y generosos? Dígase lo que se quiera del abatimiento de las ciencias, nómbrense con tono mofador *las luces del siglo*, vuélvase la vista dolorida hácia tiempos mas estudiosos, mas sabios, mas eruditos; en esto habrá sus verdades, sus falsedades, sus exageraciones, como acontece siempre en declamaciones semejantes; pero no podrá negarse que, sea lo que fuere de la utilidad de sus trabajos, tal vez nunca habia desplegado el espíritu humano semejante actividad y energía, tal vez nunca

se le había visto agitado con un movimiento tan vivo, tan general, tan variado.....

» Cuando en medio de ese tenebroso caos donde vagan tantos elementos, tan diferentes, tan opuestos y tan poderosos, que luchan de continuo, se chocan, se pulverizan y se confunden, busca el observador un punto luminoso de donde pueda venir una ráfaga que alumbre al mundo, una idea robusta, que frenando tanto desorden y anarquía, se enseñoree de los entendimientos y los vuelva al camino de la verdad, ocurre desde luego el catolicismo como el único manantial de tantos bienes: y al ver cual se sostiene aun con brillantez y pujanza, á pesar de los inauditos esfuerzos que se están haciendo todos los días para aniquilarle, llénase de consuelo el corazón, y brotando en él la esperanza, parece que le convida á saludar á esa religion divina, felicitándola por el nuevo triunfo que va á adquirir sobre la tierra.»

César Cantú, en su *Historia universal* tomo VI, libro XVIII, cap. 43, coincidiendo en el fondo con el pensamiento de Balmes, dice en el epílogo entre otras cosas: «Alguno niega que se marche hácia adelante; sin embargo, yo no mostraré solo como el hombre se eleva en el aire con los globos, y se sumerge en la tierra por medio de los taladros; y como considerando ya antiguo el telégrafo, al flúido eléctrico, que antes no servía sino para asustar con los rayos, le obliga á que señale las horas, y lleve sus mensajes á cien mil leguas en un segundo. Diré además que las comunicaciones multiplicadas, la imprenta, el vapor, aproximan las personas no menos que los pensamientos; que el mayor número de propietarios es causa de que los goces estén mas repartidos; que los salarios sean mas elevados, mas cómodas las fábricas, mas estensa la iluminacion; que con los seguros se modera la atrocidad de la desgracia.....»

» El feudalismo está ya desterrado de Europa. La igualdad de los ciudadanos, escrita en todos los códigos civiles, dentro de poco será mas que una palabra. Para obtenerla no se debe seguir la antigua política de Gabio, que consistía en cortar las adormideras mas altas; se debe sí elevar las clases inferiores. Por eso van cesando las marcadas con cierto sello de ignominia, como gitanos, judíos, irlandeses..... y la esclavitud se ablanda hasta en los países donde tuvo siempre su trono.....»

» La moral, que tiene igual centro que el derecho, aunque no la misma periferia, olvida las distinciones, y el rey es juzgado por la pauta del último súbdito, no pudiendo ser ya la política sino la moral aplicada á la sociedad. La ley no se considera en

el día acto de autoridad sino de razon; y hasta en los reinos absolutos hay reglas fundamentales á que se sujeta la accion del poder supremo.....»

» Si la revolucion que se verificó á principios del siglo, siendo toda de ideas materiales, no podia alcanzar sino conquistas materiales, despues de tantas demoliciones el mundo aspira á la restauracion. Las personas de mas valía han conocido la necesidad de esa asociacion (el catolicismo) que se combate hace un siglo; asociacion que no aniquila la individualidad del hombre moderno sino que la robustece, que no suprime la santa existencia del hogar sino que la dilata, que no se subleva contra lo pasado sino que reúne sus tradiciones y acepta lo que tienen de verdad y que en vez de desquites violentos y estériles sube á los principios para realizar la armonía de los elementos sociales y lo infinito del movimiento y de la vida.»

Por último, concluiremos estas reflexiones por donde las empieza el autor diciendo: «Muchas veces los innovadores ven lo verdadero, sin mas culpa que anticiparlo; y las que un siglo considera como utopia, pueden llegar á ser en el siguiente verdades triviales.

» ¿A cuál de las referidas tocará esta suerte? Nos guardaremos bien de decirlo, pues la historia, á la par que nos ha enseñado á coordinar lo presente en vista de lo porvenir, nos ha mostrado la imposibilidad de prever los accidentes y determinar las épocas. El reino de Dios, invocado todos los días por un número cada vez mayor de creyentes, vendrá; pero cuándo, *no lo sabe mas que el Padre*, que es paciente porque es eterno. Aunque careciesen de todo valor, debe el hombre estudiar esas opiniones por las disposiciones que testifican, por las necesidades que señalan, por aquella esperanza que es hoy el honor y el tormento universal y entre tanto preparar el camino *vigilando, orando, no perdiendo la fé, obrando varonilmente y haciéndolo todo en caridad.*»

Augusto Nicolás en su obra intitulada *Del Protestantismo y de todas las heregias en su relacion con el socialismo*, libr. III cap. 5.º, escribe: «Aun cuando nosotros quisiéramos volver á la edad media, la Iglesia no lo querría; pues no nos llama á lo pasado, sino al porvenir, y no hácia atrás, sino hácia adelante nos tiende la mano para levantarnos del abismo.....»

» Así vemos que la Iglesia se adapta maravillosamente á todos los tiempos como á todos los lugares para inspirarles la vida: ella los toma en su infinita diversidad, con su temperamento, sus instituciones y sus costumbres particulares, y realiza en ellas la perfeccion de este temperamento, de estas instituciones y de estas costumbres.....»

»Hasta el siglo décimo octavo, en que el protestantismo convertido en filosofismo consumió esta obra de desquiciamiento cuyas desastrosas consecuencias estamos sufriendo, el siglo décimo octavo nos presenta el efecto de esta educación progresiva de la humanidad por la Iglesia, que constituye la civilización. Todos estos grandes principios en efecto, de justicia, de humanidad, de libertad, de igualdad, de tolerancia, aplicados al orden civil y político, y que se ha convenido en llamar *las conquistas del 89*, deben ser referidos al cristianismo y al catolicismo, salvos empero sus excesos y sus falsas aplicaciones....

»Solo el catolicismo puede realzarnos y hacernos adelantar, porque solo él puede introducir esta armonía que falta entre el juego y el espíritu de nuestras instituciones. Volviendo á entrar en ellas, lejos de serlo extraño y mucho menos hostil, no hará más que encontrarse otra vez á sí mismo, y tomar otra vez su inmortal tarea de perfeccionamiento social, tan desgraciadamente turbada, profanada y pervertida por nuestras revueltas.»

El P. Gratry en la obra *La Moral y la ley de la historia*, tom. II, cap. 13, párraf. 9 y 10 hace las siguientes reflexiones: «Demos crédito á las señales de los tiempos, y no dudemos de que, después de la venida del Redentor, la época que atravesamos pasa por la crisis más solemne de la historia. Esta fase nueva de la era nueva, por tan diversos señales anunciada, se halla indicada claramente por las tres palabras del Salvador que encierran la ley del desenvolvimiento de la historia: *Si vosotros perseverareis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*.....

»La actual crisis, que según y conforme se considere, llena de entusiasmo á los unos y de terror á los otros, es el comienzo de una nueva fase de la era nueva, la fase de la libertad.....

»Nuestro estado actual es una crisis, y los enfermos salen de las crisis en pocas horas, ó muertos ó curados. Creo que un acto de fé vigoroso, que un despertamiento religioso y moral en Europa podría en pocos años terminarlo todo con un magnífico triunfo de la vida.

»Y lo que más me consuela es descubrir en el instinto profético de las almas el anuncio de un acontecimiento semejante. Oigamos una de estas profecías.

¿«Cómo podemos afirmar, dice José de Maistre, que no haya comenzado una gran revolución social? No hay quizás en Europa ningún hombre

»verdaderamente religioso que en estos momentos no espere algún acontecimiento extraordinario....»
»¿Por ventura nada significa ese grito general que por todas partes anuncia grandes cosas?»

«Ahora más que nunca es preciso estar preparados para algún acontecimiento inmenso en el orden divino, hácia el cual caminamos con una rapidez acelerada que no puede menos de llamar la atención de los hombres observadores.... Todo anuncia una grande unidad á la que tendemos con veloz paso.»

«De esta manera se expresaba De Maistre hace sesenta años, antes de que nadie pudiese sospechar siquiera que nuestro globo iba á ser reducido á la unidad por medio del movimiento y del fluido eléctrico. Y no se le oculta el medio de alcanzarlo, que ha de ser en su concepto un despertamiento general y una renovación religiosa. «Estamos muy cerca, dice, de la más grande de las épocas religiosas....»
»Páreceme que un verdadero filósofo no tiene otro remedio que optar por alguna de estas dos hipótesis: ó va á formarse una nueva religión, ó el cristianismo va á ser rejuvenecido de algún modo extraordinario.

Pudiéramos presentar otros testimonios del juicio que forman sobre la época presente otros insignes escritores católicos; pero nos abstenemos de hacerlo por no aumentar las dimensiones de este artículo, que se va haciendo ya demasiado largo.

¿Ni que pudiéramos añadir de nuestra parte que tuviese algún peso, á las sabias y profundas reflexiones que anteceden? Diremos solo que, al meditar sobre las palabras trascritas, al consultar las lecciones de la historia, al contemplar el gran movimiento de la época presente, nos sentimos arrebatados á los espacios del porvenir, donde contemplamos el futuro triunfo del catolicismo, y saludamos llenos de entusiasmo á esta institución sublime, cuyos intereses son los intereses de la humanidad y de la civilización.

JUAN MAURA PRO.

LAS FIESTAS Y LOS FESTEJOS.

Tienen gracia y encierran verdad profunda los siguientes párrafos, que con motivo de las recientes fiestas de la Merced en Barcelona publicó la *Revista popular* de aquella ciudad:

«Ya sé que hay almas ruines y mezquinas, dignas hijas del materialismo, que solo buscan en esto como en todo una ocasión de medro material. Ya sé, porque no vivo en el otro mundo, sino en el presente, que al festejar á la tradicional

imágen hay quien trae mas ó menos ocupada su imaginación en calcular los millones que van á dejarse los curiosos forasteros en la ciudad de los condes; ya sé que estos groseros instintos se han dejado transparentar hasta en documentos oficiales de un modo lastimoso; todo esto sé, y sé, además de las mias, otras muchas miserias del hombre, y no obstante aplaudo con ambas manos las fiestas de la Merced en Barcelona, como aplaudo la semana santa en Sevilla, y los festejos del Pilar de Zaragoza, y el centenario de los Desamparados en Valencia. Oigan los católicos españoles las razones en que me funde, y pueda que tambien las hallen valederas.

«Sacar á pública cotización la piedad de un pueblo para hacer de ella objeto de especulaciones mercantiles es sin duda censurable hipocresía; pero si, como ha dicho un escritor, la hipocresía es homenaje que el vicio rinde á la virtud, permítaseme que en las próximas fiestas vea yo un homenaje que la indiferencia y aun el ateísmo prestan á la devoción. ¡Qué me place ver á los ateos organizando procesiones! ¡Qué gracioso está un comprador de bienes eclesiásticos llevando cirio! ¡Qué bonito es un ciudadano que no va á misa obligado á asistir á sermón! ¡Ah! ¡Si el pueblo tuviese ojos para ver y oídos para oír! ¡Cuán orgulloso andaría nuestro buen pueblo profundamente católico, al ver este obsequio tributado á su religiosidad y á sus sentimientos! Entonces diría para sí en sus adentros: «Ola! ¡Con que debe de ser cosa muy buena y muy grande la religion, cuando hay quien para honrarse busca la honra de ella! ¡Con que todo aquello del fanatismo y de la despreocupación son paparruchas buenas solo para artículos y alocuciones en revolucionario! ¡Con que lo verdaderamente popular, lo profundamente nacional, lo español, lo permanente, lo que ejerce alguna influencia sobre entendimientos y corazones es la religion! Así debe de ser cuando para citar el espíritu público, para promover entusiasmo popular, para organizar festejos y atraer muchedumbres, sea con el propósito que se fuere, hay que acudir todavía al odiado, al despreciado, al rancio catolicismo. Pues á ese me atengo, y chillen por ahí revolucionarios; ¡vengan fiestas y viva la Virgen!

«Por esto aplaudo las fiestas y doy con ellas en rostro á la revolucion é invítale al pueblo á sacar saludable lección de ellas. ¡A las fiestas pues! Y si la intención de ellas pudo ser ne algunos poco católica, su realización por parte de los católicos séalo en toda la extensión de la palabra. ¡A las fiestas! y rebozen los templos de gentío aun mas que las calles, y concúrrase á los sermones aun mas que á los conciertos y bailoteos, y suba á los cielos la voz de la oración aun mas que el acento de las músicas callejeras. ¡A las fiestas! Suba con ellas la bolsa, pero suba tambien con ellas la fe.»

CRÓNICA.

Los fieles romanos no han abandonado al padre santo en el día 20 del corriente, segundo aniversario de la prisión del vicario de Jesucristo. Para mostrarle una vez mas el respeto y el amor que inspira y darle tambien algún consuelo por la muerte del conde Mastai, los católicos romanos acudieron presurosos en dicho día al Vaticano, cuyos salones y galerías llenaron con su presencia. El papa, rodeado de casi todos

los cardenales, de la nobleza y de cuanto Roma contiene aun de respetable y digno, se dignó dirigir al auditorio las siguientes palabras que como siempre fueron acogidas con las mas calurosas demostraciones, y que aunque eran una contestación dada al mensaje de la *Confederación Pia*, merecen la atención de todos los católicos:

«La Providencia permite que se cometan injusticias; no nos abatamos, sin embargo, porque cuando hayan llegado á su colmo, surgirá el día del triunfo. Los cañonazos que he oído esta mañana han llegado hasta el fondo de mi corazón. Hay demostraciones que podían haberse suprimido porque no son dignas de vencedores que conocen los principios fundamentales de la generosidad; pero los hombres que han ordenado esas salvas los desconocen, y he aquí la razón por que obran de este modo.

Esto sin embargo, no debe impedirnos el que roguemos por todos, incluso por los perseguidores de la Iglesia: roguemos pues, para que Dios tenga á bien iluminar su espíritu y hacerles ver que en su ceguera trabajan mas contra sí mismos y contra la nueva sociedad que pretenden fundar sin Dios, que contra la esposa de Jesucristo que no puede perecer.

«Ora pues, hijos míos, y recibid mi bendición que hago extensiva á todos los presentes y ausentes que profesan de corazón vuestros mismos sentimientos religiosos, á vosotros, á vuestras familias, á vuestros amigos y á todas las sociedades católicas confederadas.»

Después, recibiendo al patriciado romano, pronunció el siguiente discurso:

«Bendigo con todo mi corazón á los buenos aquí presentes, lo mismo que á los ausentes, animados de los mismos sentimientos, y que se ejercitan en las buenas obras.

Recordemos que vivimos en un mundo lleno de tribulaciones y de tristeza: ¿qué podemos hacer nosotros para librarnos de ellas? Al recitar el oficio del día el clero recuerda la interesante vida de Tobías, las virtudes del padre y del hijo y las recompensas de que Dios los colmó por sus buenas acciones. Durante las tribulaciones y la esclavitud de su pueblo, Tobías visitó á las familias pobres, consoló sus penas y las animó, recordándoles la observancia de la ley de Dios, de la cual se habían separado.

En estos tiempos de tristeza, formais vosotros una especie de ramo de preciosas flores que Dios destina para esparcir el aroma de la piedad, conduciéndoos aquí para que escuchéis las palabras de su indigno vicario. Puesto que es así, escuchad lo que os dice el vicario de Jesucristo. Haced todo lo que dependa de vosotros, para que ninguno de vuestros amigos se aleje del sendero de la justicia, en medio de tantos escándalos, desordenes y escitaciones al mal que nos rodean. Haced que ninguno de ellos olvide su carácter de cristiano ni los deberes que este les impone.

Que los padres y madres de familia pongan toda su atención y cuidado en alejar el pecado de sus casas, y animen á sus parientes, amigos y conocidos para que los imiten, á fin de que la corrupción y el pecado no entre en sus casas. Este es el recuerdo que os dejo, y con el objeto de que mis palabras produzcan el efecto deseado, os bendigo nuevamente, y os encargo trasmitais esta bendición á todos los vuestros.»

La *Gaceta de Spenser* publica una serie de documentos, que comprenden la correspondencia habida entre el emperador Guillermo y M. de Bismark por una parte y el obispo de Ermeland por otra, relativos á la ausencia de este último en la fiesta celebrada con motivo del centenario de la anexión de la Prusia oriental.

En carta de 25 de agosto el obispo preguntó al emperador si podía tomar parte en la fiesta secular, á la cual le fué contestado por el emperador invitándole á declarar sin restricciones si tenia intención de obedecer enteramente á las leyes del estado.

El obispo respondió en 5 de setiembre, diciendo que reconocía la soberanía de la autoridad temporal en el terreno gubernamental, pero que en lo concerniente á la fé la revelación divina era para él la única ley inquebrantable, y que en este punto no se sometía mas que á la autoridad de la Iglesia.

El príncipe de Bismark, en concepto de consejero oficial del emperador, respondió que para que el emperador pudiera recibir al obispo sin menoscabo de la dignidad de la corona, era indispensable se tuviera la seguridad de que el obispo reconociera la autoridad de las leyes del país, y que declarara en su consecuencia al emperador, que al lanzar las excomuniones sin haber prevenido al gobierno, infringió las susodichas leyes.

En carta del 11 dirigida por el obispo al emperador, se manifiesta que la carta de Bismark no concuerda con la carta que tuvo á bien dirigirle anteriormente, por cuya razón no puede tomar parte en la ceremonia de Mariemburgo.

Bismark advierte en una carta del 16, que el obispo añade á su declaración del 5 de setiembre consideraciones que hacen equívoco su sentido, y que á la invitación de que reconociera haber infringido las leyes del país, no se ha dignado siquiera contestar el obispo.

En consecuencia ha empezado el gobierno prusiano á tomar sus anunciadas medidas contra el obispo de Ermeland, quien desde 1.º de octubre no recibirá el sueldo que le está asignado por el concordato. No por eso decaerá el valor del sabio prelado, que puede volver los ojos á España, donde todo el episcopado lleva ya algunos años sufriendo la suerte que hoy le toca á él.

A los que han temido por la unidad de la Iglesia en Alemania, como consecuencia de los acuerdos de unos cuantos protestantes reunidos en Colonia, recomendamos los siguientes datos, cuya exactitud no puede negarse.

Las medidas violentas tomadas por el gobierno prusiano contra las órdenes religiosas, avivan poderosamente los sentimientos católicos de los alemanes que se preparan á defender sus derechos y la libertad de su conciencia.

Consecuencia de esta política imprudente del astuto canciller, es el establecimiento de la *Asociación católica de defensa*, dirigida por el ilustre barón Félix de Loe, asociación que en poco más de un mes que lleva de vida cuenta ya más de 200,000 afiliados. Como el tipo mínimo de cuota de entrada es muy ínfimo, hay comarcas en que se ha inscrito en masa toda la población católica masculina; la propaganda cunde de una manera formidable, dentro de poco dispondrá el consejo directivo de unos dos millones de reales para empezar sus trabajos.

A la sesión de clausura del congreso de Breslau asistían 5,000 personas, y apenas pasa semana en que no se cuentan varias reuniones en las ciudades y villas alemanas. El movimiento contra el canciller es poderoso; el partido conservador que le apoyaba se le muestra hoy airado, y la *Gaceta de la Cruz*, uno de los periódicos que pasaban por órganos suyos, va á ser puesto desde 1.º de octubre bajo la dirección de un escritor enemigo resuelto de la política de Bismark.

«Se atribuye á un hombre político liberal, de Bélgica, la siguiente idea: «la diplomacia y las potencias extranjeras nada han podido contra M. Bismark y no podrán derribarle de su puesto; pero el movimiento católico de Alemania puede alcanzarlo; á mis ojos los Sres. Loe, Frankstein, Savigny y los obispos de Maguncia y de Emerland, tienen más importancia que todos los ministros de negocios extranjeros de toda Europa.»

Es lo cierto que los católicos alemanes están dando admirables ejemplos. Dentro de poco no quedará (¿qué enseñanza para España) un católico que no esté ligado con sus hermanos por medio de asociaciones; y cuando esta liga concertada al aire libre y á vista de todo el mundo, con los más santos fines y usando de medios legítimos, tenga á sus órdenes quince millones de católicos, entonces... bien puede temblar el coloso alemán y cuantos siguen sus huellas.

La asamblea de Breslau ha acordado protestar: 1.º contra la usurpación de los Estados pontificios; 2.º contra la ocupación de los conventos de Roma por el gobierno subalpino; 3.º contra la ley sobre los jesuitas; 4.º contra la ley de escuelas; 5.º contra el matrimonio civil y la usurpación de los derechos de la Iglesia por el estado, y 6.º contra toda tentativa de los gobiernos á inmiscuirse en los asuntos del cónclave y elección-papal.

Asimismo ha dispuesto invitar á los católicos á tomar enérgicamente la defensa de la iglesia alemana, á mejorar la situación de las clases pobres y á proteger la publicación de la prensa católica.

Los obispos alemanes se reunieron el día 17 del pasado en Fulda, siguiendo la costumbre de todos los años. El 15 ya había 25, entre los cuales figura el de Strasburgo. Reunidos junto á la tumba de san Bonifacio, el apóstol de Alemania, deliberarán sobre las medidas que han de tomar para contrarrestar la guerra al catolicismo que se hace en su país, y acordarán la conducta que han de seguir en las difíciles circunstancias presentes.

En la junta general celebrada por las conferencias de san Vicente de Paul en París el 19 de julio de este año, se leyó una memoria sobre el estado de la sociedad en la América del Norte, de la que tomamos las siguientes noticias:

Hoy cuentan los Estados-Unidos con 41 millones de habitantes, de los cuales 12 millones y medio son católicos. Hay sobre 5,000 iglesias: los seminarios y colegios ascienden á 650, y al frente de las diócesis hay 67 arzobispos y obispos.

Pero lo que hay más que agradecer á Dios, es que los católicos del Nuevo-Mundo, son con pequeñas excepciones verdaderos y sólidos católicos, practican con celo sus deberes religiosos, aman á sus sacerdotes y á la Iglesia su Madre, y por lo mismo al Padre común de los fieles. Allí no hay tantos de esos hombres bautizados y católicos solo de nombre, con que tenemos la desgracia de tropezar en algunos países de Europa, y que es difícilísimo conseguir que vuelvan á Dios antes de la hora de la muerte, si es que para entonces se convierten.

Pero si los católicos del Norte América tienen fé y celo, la mayoría de ellos no son ricos, sino que cada uno tienen que trabajar para ganar su sustento y el de su familia. De ahí la dificultad de encontrar para las obras de caridad el tiempo que los ingleses llaman *oro*, y de aquí la causa de la lentitud en la propagación de nuestra querida sociedad caritativa, cuya primera conferencia fué fundada en 1843 en san Luis en el Missouri por Monseñor Timon, superior de los lazaristas y obispo de Búfalo, y después propagada y extendida por el celo y esfuerzos del doctor Silliman Ives, célebre converso del protestantismo. Favorecida y ayudada por el clero, apoyada por todos los buenos católicos y hasta por los mismos protestantes caritativos que llegaron á confiarle la distribución de sus limosnas, la sociedad constaba en 1871 de 181 conferencias, compuestas de 7131 miembros activos, con 7087 familias adoptadas, cuyas cifras aumentan todos los días.

Hay que advertir una cosa notable y es la falta casi general y absoluta de indigentes en los Estados-Unidos. Lejos de tener como nosotros, el dolor de no poder consolar todas las miserias corporales que por do quiera nos rodean, para nuestros hermanos de América hay mucha dificultad en encontrar familias verdaderamente necesitadas de socorros materiales. Así es que la mayor parte de los socorros son accidentales, causados por la intemperancia y las enfermedades ó desgracias fortuitas, y es muy raro el caso de que una conferencia distribuya limosnas permanentes ó continuas á una misma familia. Es verdad que esto desde hace algunos años va sufriendo alguna modificación, porque la miseria aumenta en algunos puntos de la república, pero no lo es menos que la obra de la visita á domicilio, que es nuestra primera y principal obra, es la que tiene menos importancia para las conferencias de la América del Norte.

El domingo 22 del pasado bautizó el Sr. Obispo de Avila á un joven mahometano, á quien han atraído al camino de la verdad los esfuerzos de algunos sacerdotes.